

## QUINTO CUENTO DEL TALLER PALABRERÍA

No pongas esa cara mujer, te prometo que esta vez si hago el cuento en un ratito, no me va a suceder lo de la semana pasada, pero nomás piensa en un cuento que trate del sarcasmo. A ver tú, trata de escribir uno. Bueno, no de escribir, ya sé que no eres escritora, pero sí puedes imaginarte uno. ¿Verdad que no es tan fácil? Por eso me tardé tanto. Pero hoy va a ser regalado, imagínate, tres de los del grupo pusieron la PALABRA PALABRA. Ya sé por qué lo hicieron, pensaron que así el cuento iba a salir en un momento. Y sí, de PALABRA se puede escribir mucho: las últimas PALABRAS antes de morir, la PALABRA de Dios, las primeras PALABRAS de nuestro hijo y para qué seguir. Si las platico en el taller todos van a querer volármelas. Qué batallen un poco como yo. Yo de por sí soy un hombre de pocas PALABRAS. Y ya estoy dando otro norte. Hombre de pocas PALABRAS. Ni modo, ya lo dije. Lo que sí no existe es mujer de pocas PALABRAS. Eso no es posible. Marissa, por ejemplo, hasta escribiendo usa muchísimas PALABRAS, sus cuentos por lo tanto tienen que ser muy extensos. Y eso está bien, pero no pueden alegar que es mujer de pocas PALABRAS, eso no. ¿Está claro, verdad? No dudo que muchos van a escribir sobre las malas PALABRAS, las palabrotas. Eso es muy moderno. Antes que va. Un triste idiota ya era ofensivo, imagínense si en esa época te hubieran gritado como me gritaron a mí en plena calle: ¡Viejo pendejo, hijo de tu rechingada madre, cabrón, a ver si quitas tus patotas del cemento que acabo de poner! Es para morirse. Pero yo no voy a escribir sobre malas PALABRAS. ¿Ya dije que las mujeres tienen la PALABRA fácil? Creo que ya. Ahora que lo que sí me gustaría a mí en esta

vida es tener el don de la PALABRA. Eso sí que valdría la pena. Tener el don de la PALABRA, poder decir cosas bellas e interesantes todo el tiempo y no las burradas que a veces, o a diario, dice uno. Yo, por ejemplo, cuando habla la China Mendoza me bebo sus PALABRAS. Me saben a gloria. Por cierto, el otro día Tomás nos pidió que fuéramos a su casa el próximo miércoles, todos le tomamos la PALABRA, hasta yo que no le tengo tanta simpatía que digamos, pero quiero ver que tal atiende. El nos dio la PALABRA de que todo iba a estar bien. Lo dudo. Igual dudo, para cambiar de tema, que Susan deje de comerse las PALABRAS cuando habla rápido o que Lorena nos eche un discurso cuando le damos la PALABRA. A ella no le gusta hablar mucho. Juan José siempre tiene la PALABRA en la punta de la lengua y no siempre la suelta. Lo que no sé es si ya Lila uno le dirige la PALABRA a Lila dos. Y sí, entiendo que le moleste que otra persona tenga su nombre. Es como cuando dos mujeres se ponen el mismo vestido en la cena de gala. No se vale. Por cierto Lila Andrade empeñó la PALABRA de que su obra ya la va a terminar y hará lo posible y lo imposible para que se la editen. Nosotros también empeñamos la nuestra para ayudarla pues vale la pena aunque nos eche a los hombres. En dos PALABRAS, su texto va a causar polémica. La que mide sus PALABRAS, será porque no hace mucho que entro al taller es Lila segunda. A veces me pregunto que quién dará PALABRA de matrimonio en el grupo. ¿Francisco, Luis, Juan José, Tomás? Y a mí que se me ocurre preguntar esto en el taller. Todos se enojaron. Mide tus PALABRAS, me pidieron. Esto es un taller de cuento y nada más. Y sí, PALABRA por PALABRA repitieron esto último cada miembro. Uy, ni que fueran PALABRAS mayores. El que me quitó la PALABRA de la boca fue Francisco cuando propuse ya dejar los cuentos de lado y seguir con lo anterior. Ahora te amuelas, me gritó. Marissa dijo la última PALABRA de la noche: Ya no seas mamón.

Tomás Urtusástegui 2005